

## UNA INTERPRETACIÓN DEL ROMANTICISMO

Según el filósofo **José Antonio Marina**, en *La inteligencia fracasada* (Barcelona, Anagrama, 2009), el romanticismo es el responsable de la mitificación del fracaso como potencia creadora. Según los románticos, para crear hay que ser desgraciado porque la felicidad es pancista y burguesa, impide la originalidad.

"Creo que una de las intoxicaciones culturales posrománticas ha sido el gusto por una metafísica del hundimiento. A ser posible sufrida en cabeza ajena, lo que es el colmo de la impostura. Sade es estupendo para ser leído, no para ser vivido. Convertir la degradación, el fracaso, el horror, la crueldad, el sinsentido en objeto estético es inevitable, pero confundente. Separa el arte de la vida".

"Una esquinada idea de la naturaleza humana sobreentiende que la felicidad es pancista y boba, y que sólo el sufrimiento es creador. Esta idea ha generado un sistema conceptual entero, que, desde el romanticismo, determina nuestro estilo cultural: «Sé bello y triste» era la consigna. Cundió una fascinación por la enfermedad y la locura, que no se corresponde con la realidad. No hay nada más terrible que la enfermedad ni más monótono que la locura.

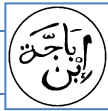
Los conceptos tienen vida propia, como ya vio Hegel. Nacen, crecen, se reproducen y a veces mueren. Urden conspiraciones por su cuenta. Acaban generando un subterráneo campo de fuerzas que dirige nuestra acción desde las sombras. La idea de que sólo pueden ser creadores los desgraciados tiene un envés evidente, aunque oculto de puro transparente, donde se lee que la felicidad es embrutecedora, vulgar, burguesa. Y lo mismo habría que decir de la bondad, que se contempla como la sumisión rutinaria, cobarde y boba a una norma. Ya lo dijo el ingenioso transgresor de turno: «El que es bueno es porque no tiene valor para ser otra cosa.» Con semejante panorama, cualquier alma refinada querría ser desdichada o perversa.

Lou Andreas-Salomé, en su biografía de Nietzsche, le representa muy románticamente, infligiéndose torturas y estremecimientos inauditos de los cuales surgirá, jadeante pero fecundado, su pensamiento:

«Todo lo que no me mata, me da fuerza», afirma orgulloso y se flagela así, no hasta el suicidio, sino hasta alcanzar un paroxismo de excitación y frenesí que lo deja cubierto de sangre. Esta búsqueda del sufrimiento es, a través de toda su evolución, manantial verdadero en el que bebe su genio. Él mismo lo ha explicado de forma penetrante: «El Espíritu es la vida que saja ella misma a la vida; con su propio tormento aumenta su propio saber -¿sabíais ya esto?...Vosotros conocéis sólo chispas del espíritu: ¡pero no veis el yunque que es él, ni la crueldad de su martillo!»

Triunfa, pues, la idea de que la felicidad es embrutecedora y el mal es creador. Este sistema cuenta con colaboradores insignes. Heidegger defendió que sólo la angustia permitía revelar la verdadera realidad. Sartre añadió que eran el aburrimiento y la náusea los que nos descubrían la verdadera índole del Ser. Un Ser, por supuesto, declarado en ruina, como afirmó gozosamente Vattimo.

¿Y si imagináramos a Nietzsche feliz? ¿Y si hubiera encontrado esa gran salud que buscaba desesperadamente? ¿Y si invirtiéramos el discurso y pensáramos que la actitud



privilegiada para ver el mundo es la alegría, la serenidad o el coraje? Elaboraríamos una metafísica de la posibilidad creadora, esforzada pero eufórica. Reconoceríamos que los pesimistas viven bien gracias a los ridiculizados optimistas; que los que se quejan de que esto no tiene arreglo cobran sus pensiones gracias a los que pensaban que lo tenían; y que el escepticismo colabora con la reacción a las primeras de cambio." (pp. 167-169).

En definitiva, Marina desmonta el tópico romántico del fracaso creador, porque como él mismo confiesa no le gusta nada el fracaso. Él declara abiertamente que el objetivo de la inteligencia es la **felicidad** y por eso el fracaso de la inteligencia tiene que ver con la desdicha. Para Marina hace falta una pedagogía de la inteligencia que evite el fracaso y contribuya a la realización de los individuos, no una apología de la incapacidad, que solo puede conducir a la frustración.

